CAPITVLO XVI.

De otros milagros hechos por la interceſsion del Venerable Padre Aparicio.

NO ſon menos ponderables, por maravilloſas, las miſericordias que Dios nueſtro Señor obrava cõ los que veneran ſus Siervos, que las juſticias con que caſtiga à los que no los reverencian; y aſsi es muy famoſo aquel caſo de nueſtro Padre San Antonio, que aviendo mandado, que quitaſſen ſu Imagen de talla, que eſtava en Santa Maria la Mayor entre las de los Apoſtoles, como ſubieſſe vn oficial à picarla atrevido, al primer golpe que diò, ſe cayò el andamio, y èl fue precipitado haſta el ſuelo, y muerto. Pues ſemejante es à eſto lo que ſucediò cõ otra Imagen del Venerable Padre Aparicio.

Domingo Perez Forte tratò familiarmente veinte y quatro años, y fue intimo amigo del Venerable Padre, como lo depuſo en ſu declaracion, que hizo de las muchas maravillas que ſabia dèl. Y con eſta amiſtad, y devocion que le tenia, lo mandò retratar, deſpues que paſsò deſta vida mortal en vna Hermita cerca de ſu hazienda, llamada Santa Ana Xalmilulco, en juriſdicion de Guexozinco, y debaxo del dicho retablo puſo vn rotulo que dezia: *Eſte retablo es del Santo Aparicio, que lo mandò pintar, y poner aqui Domingo Perez Forte.* El año ſiguiente de mil ſeiſcientos y cinco, dia del glorioſo Apoſtol San Andres, llegò alli vn Religioſo de San Franciſco (à quien el Venerable Padre en vida avia dado vna ſevera reprehenſion por algunas coſas, que no le parecieron juſtas, y eſte ſentimiento le debia de durar, y conſiguientemente con el dicho Labrador) y como vieſſe el dicho retablo, llamò à vn Indio Pintor, y le mandò que lo borraſſe, y el rotulo tambien. El Indio lo borrò todo, y aviendo ſucedido eſto Viernes dia de San Andres el inmediato dia amaneciò el dicho Religioſo todo hinchado, y de alli à poco muriò echando ſangre por la boca; y ſe debe entender que arrepentido del caſo, porque embiò à pedir perdon al ſecular; y tambien ſe lo pediria al Venerable Padre, y lo pondria por interceſsor ante Dios nueſtro Señor, para que le perdonaſse ſus culpas. Mas terrible fue el caſtigo del Indio Pintor, porque à los diez dias muriò echando tambien

bien ſangre por boca, y narices, pero ſin confeſsion. Secretos juizios de Dios nueſtro Señor!

Muy al contrario ſucediò en Tudela de Navarra, Ciudad diſtante de Pamplona diez y ocho leguas, à donde vn Clerigo Presbitero, que iba deſte Reyno, llevò vn retrato del Venerable Padre, el qual (como afirmò el *Padre* Fray Gabriel de Angulo de la Provincia de Burgos, que viuiò en el Convento de nueſtro *Padre* San Franciſco de la dicha Ciudad) era voz publica, que hazia muchos milagros con los vezinos della, en eſpecial fue notorio vno que hizo con la muger del Correo mayor, à quien diò ſalud milagroſa. Y por eſta razon ſe hizieron muchos tranſumptos del dicho retrato, y con todos ſucedian grandes prodigios, por lo qual todos lo tenian por Santo, y aſsi le llamavan claramente el *Santo Aparicio*.

Vn niño, llamado Alonſo, de edad de ſeis meſes, hijo de Inès de Barrientos, Mulata, tenia vna ernia en ambos lados, ò eſtava quebrado de ambas vinces, de ſuerte que ſe le ſalian las tripas, y juntamente tenia roto el ombligo, y eſcrementava por èl, ninguna perſona lo veìa, que no ſe moviesſe à laſtima, y compaſsion; pero ſu madre, que era la mas herida del dolor, lo ſentia mas que todos, y ſolicitando medicamentos, que hazerle, le dieron vn pedazito de Abito del Padre Aparicio, refiriendole los muchos milagros, y prodigios, que ſe avian hecho por ſu interceſsion. Y ella ſe lo puſo con grande confiança, rogando al Siervo de Dios, miraſſe à ſu hijo con ojos piadoſos, y le alcançaſſe ſalud de nueſtro Señor, y fue caſo maravilloſo, que en el inſtante que le aplicò dicho pedazo de Abito, ſanò el niño de todos los achaques juntos.

En el Pueblo de Otuepam le acaeciò à Iuan Dominguez vn repentino accidẽte de amẽcia, con tal violencia, que dos hombres de fuerças no le podian tener, ni ſoſsegar, y Diego Hernandez que lo viò, ſe quitò vna cuerda, que traìa ceñida del Venerable Padre Aparicio, y ſe la puſo, con la qual al punto ſe ſoſsegò, y quedò dormido haſta por la mañana, que diſpertò, y diò gracias al bienhechor por el beneficio, de aver le aplicado la cuerda, la qual le bolviò con veneracion, y agradecimiento. Y la noche ſiguiente le repitiò con mayor furia, que tirava à hazerſe pedazos, mas poniendole otra vez la dicha

cha cuerda, bolviò aquietarse. Y entóces reconociendo èl la eficacia de tal remedio, pidiò por amor de Dios al dicho Diego Hernandez le diesse vn pedazo, el qual anduvo tan caritativo que se la diò toda, y con esto nunca mas padeciò dicho accidente.

Al dicho Diego Hernandez antes que diesse esta cuerda sucediò, que caminando en vn cavallo, no del todo manso, sino todavia medio cerrero, lo derribò, y quedando pendiente por vn pie al estrivo, lo llevò arrastrando mas de dos quadras, al fin de las quales se hallò sano, y sin lesion alguna, aun en el pie de donde le avia tirado, atribuyendolo à merced, que nuestro Señor le avia hecho, por traer en la cintura la dicha cuerda, que se la diò por su propria mano el mismo Venerable Padre, encargandole que fuesse muy devoto de nuestro Padre San Francisco, lo qual tuvo èl tan de memoria, que dentro de breve tiempo le diò vn vehemente dolor de estomago, de que entendiò perder la vida, y acordandose de lo que le avia dicho el Padre Aparicio, se encomendò à èl, y à nuestro Padre San Francisco, y al instante se le quitò el dolor.

Ana Elena, India, enfermò gravemente de vn acre dolor en los pechos, y vn dia se le aumentò de manera, que bramava, hasta que le llevaron vna capilla del Venerable Padre, que al punto se quedò dormida, y por la mañana, quando dispertò, hallò que en el vn pecho se le avia rebentado vna apostema, y esto sin averle quedado dolor alguno.

Ana Barbero tenia vna hazienda de labor en la Provincia de Guexotzinco, donde avia puesto vn chilar (ò sembrado de pimientos) de que esperava tener fruto, è interès considerable. Vn dia viò que venia vna tempestad de granizo, y temiendo la ruyna, que le amenazava, con grande fee, que siempre tuvo al Padre Aparicio, sacò vn escapulario, que avia sido tocado à su cuerpo, y lo puso sobre vna caña. Y fue cosa admirable, que en la dicha Estancia cayò agua solamente, y alderredor del chilar, sin hazerle daño alguno, gran cantidad de garnizo, de suerte, que en partes avia media vara de alto, y en otras tres quartas; y despues yendo à quitar dicho escapulario lo hallaron seco, como sino huviesse llovido.

A Juan Ortiz de Zuñiga diò de repente vn insulto apoplético, por ocasion de aver cenado

nado ensalada, y bebido leche, con lo qual se privò de los sentidos, y la lengua se le trabò de suerte, que no pudo confessarse, ni à vn pedir la confesion. Afligida su muger, Ana Vazquez, sacò vn lienço, que avia sido tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, pidiendo por su intercesion à Dios nuestro Señor, librasse de tan grave accidente à su marido; y fue su Divina Magestad servido, que le diesse vn sudor, con el qual quedò bueno, sin otro medicamento alguno.

Inès de Gracia tenia vna rija en el ojo derecho, y en ella le sobrevino vna hinchazon, llamò vn Cirujano que la curasse, el qual le diò algunas sangrias, y aplicò otras medicinas, y viendo que no se le quitava, le dixo: Que se dexasse de curar, y viviesse de aquella manera, porque no hallava remedio, y con esto se despidiò. Mas ella recurriò à Dios nuestro Señor, mediante la intercesion, y meritos de su Siervo Aparicio, y deshaziendo vn poco de tierra de su sepulcro, y vn pedazito de Abito en agua la bebiò con fee verdadera, y al punto se le baxò el tumor, se le cerrò la rija, y quedò sana.

Vna hija de la dicha, tambien llamada Inès, niña de dos años, estava habitualmente enferma, y tan debil, que no andava, y se le caìa la cabeza, y no la podia tener derecha. Desseosa su madre de verla sana, la ofreciò al Venerable Padre Aparicio, y le hizo vna novena, y el vltimo dia rogò al Sacristan del Convento, que llegasse la dicha niña cerca del lugar, donde estava su cuerpo; el Religioso la llegò, y al punto la dicha enfermita levantò la cabeza, empezò à andar, y cobrò eterna salud.

Vn niño Joseph (que despues fue Religioso de nuestro Padre Santo Domingo) de edad de tres años, era mudo total, que no hablava palabra, y con este accidente le sobrevino otro, que se le secò vna pierna, con que no podia andar. Ofreciòlo su madre con mucha fee al Venerable Padre Aparicio, y prometiòle andar vna novena, y echarle en su nombre vn Abito de nuestro Padre San Francisco; todo lo qual cumpliò, y el vltimo dia de la novena, que le vistieron el Abito, començò à hablar, y andar el dicho niño, y quedò sano de ambos achaques.

Maria Ortiz tenia vna hija de diez meses, la qual adoleciò tan gravemente, que estava ya al parecer, para espirar; y juzgando que sin duda moriria, le avian

avian hecho ya la mortaja. En esta ocasion Ana Pacheco, como viò lo que el Venerable Padre Aparicio avia obrado con su hijo, aconsejò à la madre de la niña, que se la ofreciesse con fee, y devocion. La dicha madre lo hizo, y prometiò echarle vn escapulario en nombre del Padre Aparicio, y embiarle tambien de cera, lo que pesasse la niña, y pesò nueve libras, las quales remitiò para que ardiessen en el Altar de nuestro Padre San Francisco, que estaua delante del cuerpo del Venerable Padre; y luego fue nuestro Señor servido, que mamò la niña, y estuvo sana.

Catalina de Cespedes padecia ordinariamente mal de hijada, de que se veìa muy acongoxada, y vna vez que la viò en esta afliccion Francisca de Texeda, le puso vn pedazo de manto del Padre Aparicio, y en el mismo punto no solo cessò el dolor actual, que padecia; pero se le quitò para siempre, que en mas de veinte años que viuiò despues, nunca mas le bolviò.

Ana Martinez, viuda, tenia dos carbuncos debaxo de los oìdos, y aunque la curaron, no pudo alcançar salud, porque le dezian, que era mal de pestilencia, y viendose molestada de lo penoso del achaque, y graves dolores, que le causavan, se encomendò al Venerable Aparicio, à quien conociò en vida, y por ser pobre, recibiò dèl muchas limosnas, que le hazia de lana, y maiz, que solia traerle en sus carretas, y assi en esta ocasiò le pedia con mucha confiança, le hiziesse limosna de salud corporal, y fue à velar al lugar de su sepulcro, y en el Altar de nuestro Padre San Francisco, mandò dezir vna Missa, y encendiò vna candela. Y aquel mismo dia quando bolviò à su casa, al quitarse el manto, sintiò que se le avian rebentado ambos carbuncos, y esto sin pena, ni dolor alguno.

A Maria de las Nieves le diò vn copioso fluxo de sangre, que le durò vn dia, y vna noche, y estando sacramentada, y desahuciada de los Medicos, y ya sin habla, le pusieron vn dedo del Venerable Padre Aparicio, y fue nuestro Señor servido que al instante pariò vna criatura muerta, le cessò el fluxo, y en breve convaleciò.

Francisca Rodriguez tenia vna apostema en el vientre, de que se viò en peligro de muerte; encomendòse con muchas veras al Siervo de Dios Aparicio, pidiendole, le alcançasse de su Divina Magestad salud; y en vna noche que se hallò muy gravada, entendiendo ya que se le acabava la vida, se le rebentò la apostema por junto à vna ingle, y en breve estuvo buena.

Iuana Vazquez tuvo vn mal parto, y despues dèl le sobrevino vn copioso fluxo de sangre; vidola vna partera, y dixole que le parecia, que aquello no tenia remedio, y assi ninguno le aplicò. La enferma se afligiò mas de lo que estava con lo dicho; pero se encomendò à Dios nuestro Señor, y à su Siervo Aparicio. Y poniendose vn pedazo de su cuerda sobre el vientre, fue su Magestad servido, que al punto sin otro medicamento alguno se le estancò la sangre, y quedò sana,

Vn niño, llamado Nicolàs, adoleciò de vn rigoroso mal de gota coral, que quando le dava, se le ponia el rostro denegrido, y la boca se le bolvia, y causava lastima ver las acciones que hazia. Ofreciòlo su madre con mucha devocion al Padre Aparicio, y vn Religioso le echò vn escapulario en nombre del Siervo de Dios, y luego fue su Magestad Divina servido, que quedasse libre el niño de la dicha enfermedad, y nunca mas le bolviesse.

El Licenciado Alonso Diaz de Aguilar padeciò gravissimos dolores en la hijada trece dias continuos, en los quales no podia orinar sino con gran trabajo, y vna noche viendose muy apretado mas que hasta alli lo avia estado, porque de ninguna manera podia reposar; como oyesse las maravillas, que cada dia obrava Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio, con fervorosas lagrimas de devocion le pedia le quitasse aquel dolor, y le hiziesse que echara vna piedra, que le parecia tenia atravesada en la via ordinaria. Y fue cosa notable, que al instante le dio vn dolorcillo con gana de orinar, y sin dolor alguno echò vna piedra del tamaño de vn garvanço, y quedò bueno.

Francisca de Medina Plaza adoleciò de vna prolixa, y peligrosa enfermedad, que llaman los Medicos, gota galica, de que padeciò quatro meses, sin poder casi dormir, ni comer, y despues de muchos, y exquisitos remedios, le ordenaron las vnciones, las quales tambien le fueron inutiles: por vltimo recurrio al mas eficaz, que fue la intercession del Siervo de Dios Aparicio. Y teniendo noticia que Maria Gomez Vasconçelos, muger de Diego de Carmona Tamariz, Alcalde Ordi-

nario de la Puebla, tenia vna capilla suya, se la embiò à pedir; la qual le llevò vna muger, y le dixo: Señora, aqui le traygo vn remedio del Cielo, que es la capilla del Padre Aparicio, à quien vuessa merced conociò muy bien, y sabe lo que nuestro Señor haze por sus ruegos, encomiendese à èl muy de veras, è implore su favor, para que Dios por sus meritos, le dè salud. Dichas estas razones, la enferma tomò con sus manos la capilla, y contiernas lagrimas de devocion se la puso sobre la cabeza, pidiendo al Venerable Padre intercediesse con Dios nuestro Señor por ella, para que le diesse salud; y dentro de media hora dixo à los circunstantes se salieran fuera, y la dexaran reposar. Y durmiò mas de vna hora, y quando dispertò dixo, que ya estava mejor, dando por ello gracias à Dios, y al Padre Aparicio, y desde entonces sin mas medicina alcançò entera sanidad.

Estando purgado Andres de Vitoria, con vna purga de regimiento, comiò al segundo dia vna chirimoya (fruta deste Reyno, muy suave; pero muy fria, y humeda) la qual le dañò de suerte, que le puso à puntos de perder la vida, y estuvo en este peligro tres, ò quatro dias; al fin de los quales le traxeron vna parte de vn dedo del Venerable Padre, el qual se puso con mucha fee, y devocion en el estomago, y aquella noche durmiò, y otro dia echò la chirimoya indigesta, y quedò bueno.

CAPITVLO XVII.

Refierense otros milagros de los muchos que hizo Dios nuestro Señor, por los meritos del P. Aparicio.

DOña Magdalena Gomez Vasconçelos (muger que fue de D. Iuan Machorro, Regidor de la Puebla de los Angeles, hija del Regidor Iuan Gomez Vasconçelos, y de doña Maria Berrueco) siendo niña de edad de dos años y medio, enfermò de vna diarrea, ò fluxo de vientre, de que padeciò mas de seis meses, y se iba consumiendo de manera, que ya la juzgavan etica, por ser el calor tan intenso, que no se sujetava, ni rendia à muchas medicinas frias, y humedas, que se le aplicavan; y como el Medico que la curava (que era el Doct. Bartolomè Parejo) conociesse el, peligro en q̃ estava, y juntamente fuesse afectuosissimo devoto del V. Padre Aparicio, por vltimo, y mas eficaz remedio receto la intercesion del Venerable Padre, aconsejando, que prometiessen hazerle vna novena, que èl confiava en el Venerable Padre que la sanaria. Hizieronlo assi, y llevaron à la niña à la Iglesia de San Francisco, donde estava ya esperandola el dicho Medico, el qual la recibiò en brazos, y la entrò en el mismo sepulcro del Venerable Padre, y la llegò à la cal, y tierra dèl, y desde aquel dia (jurò el dicho Bartolomè Parejo) experimentò que cobrò entera sanidad, quando antes tuvo por irremediable el accidente. Y el conocimiento deste milagroso suceso se le imprimiò de tal suerte à la niña en aquella corta edad, que preguntandole muchas vezes el mismo Medico: que quien la avia sanado? Respondia ella, que el Padre Aparicio.

Don Juan Ramirez de Arellano, hijo de Don Felipe Ramirez de Arellano, y de doña Inès de Carmona Tamariz, naciò quebrado, y siendo de edad de ocho meses, por consejo de vn Religioso le pusieron vna vilma, la qual era tan fuerte, y de cosas tan calientes, que le quemò, y ampollò toda la parte, y el cotorno della, cõ lo qual quedò el niño gravemente enfermo, y sin esperança de remedio, porque la vilma se le avia vnido tan fuertemente, que no se la podian despegar sin muy notable daño, por estar ya tan lastimado; y assi no podia sossegar vn punto, ni dexava de llorar, y dar gritos, con que affligia à sus padres, y à todos los de la casa; su abuela Maria Gomez, muger del Regidor Diego de Carmona, que era vna de las mas compadecidas, lo hizo pesar à cera, y otro dia por la mañana lo llevò al Convento de nuestro Padre San Francisco, y cera, y niño, lo puso sobre el Altar, donde està el sepulcro del Siervo de Dios Aparicio, à quien lo ofreciò, y encomendò muy de veras, y hizo que alli le dixessen vna Missa. El dicho niño Iuan se durmiò luego, y estuvo assi reposando hasta la vna del dia, que dispertò quieto, y sossegado. Llevaronlo à su casa, donde lo desnudaron, y hallaron, que la vilma, que antes estava vnida, se le avia caydo, y que estava totalmente sano de la quebradura, y del fuego que le avia sobrevenido.

La dicha Maria Gomez, por causa de vn ayre q̃ le diò perdiò la vista, y se le bolvieron los ojos de tal suerte, q̃ entrava vno por otro,